

Tú, yo y el alzhéimer

Hoy al salir de las actividades extraescolares me buscaba mi abuelo. Me despedí de los amigos que iban conmigo y fui en busca del abuelo. No lo encontraba y me puse a esperar, podría haber llegado tarde. Después de varios minutos me fui al baño y me encontré al abuelo, me di un susto tremendo.

-¡Pero que haces aquí en el baño! Le dije sorprendida al abuelo.

-Pues no sé es que iba a ir a esperarte a la clase de inglés y he visto que no estabas-. Me respondió el abuelo.

-Pues claro que no estaba porque este es el baño, no la clase. Le dije. -Ah ¿si? Bueno vamos ya a casa a merendar-. Concluyó él.

Al salir del edificio, el abuelo giró a la derecha en vez de ir recto.

-¿Qué haces abuelo?

-¿A dónde vas?

-A casa.

-Pero si se va a casa por allí, dije señalando recto.

-Ah bueno, pues vamos por donde dices.

Al llegar a casa, mamá nos tenía preparada la merienda. El abuelo no dijo nada durante la merienda y era muy raro porque él es un parlanchín.

-Bueno, puede que hoy no esté de buen humor.-Pensé.

-Además, mañana es mi cumpleaños y el abuelo estará más alegre.



Al acabar el día no hablé más con el abuelo y me fui a la cama emocionada por que llegara el día siguiente.

-Hola cariño, ¡felicidades! Me dijo mi madre cuando me desperté.

-Hola, gracias mamá. Dije un poco cansada.

-¿Dónde están papá y el abuelo? Pregunté.

-Se han ido a dar un paseo los dos. Te verán cuando acabes el colegio. Dijo mi madre.

-Oh, vale... Dije.

Al salir de clase, fue mi madre a buscarme y le pregunté si estaban el abuelo y papá en casa y me dijo que sí. Entré en casa y estaba papá y me felicitó. Luego se fue con mamá a la cocina y cerraron la puerta. Hablaban muy bajo y solo escuché algo del abuelo y el hospital. ¿Cómo? ¿Le pasa algo al abuelo? Pensé un poco preocupada. Me fui al salón y ahí estaba el abuelo. Estaba deseando que me felicitara y me diera muchos besos como hace siempre pero el solo me saludó y no me dijo nada más. Me quedé mirándolo confusa y triste ¿Sería una broma, no? De repente entraron mamá y papá al salón y me vieron triste, mamá me llevó a la cocina a hablar y me contó que el abuelo tenía alzhéimer, una enfermedad que hace que te olvides de las cosas. Ahora todo tenía explicación de lo ocurrido el día anterior. Me fui a la habitación para pensar qué podía hacer y se me ocurrió una idea. Me dirigí al salón y estaba el abuelo dormido, bueno tendría que esperar. Cuando se despertó fui corriendo a la buhardilla donde se guardan todos los álbumes de fotos, cogí el que me pareció y bajé al salón. Allí estaba el abuelo y me senté junto a él.

-Mira, es un álbum de fotos, es decir, de recuerdos. Le expliqué al abuelo sin que él se inmutara.

-Mira, esta foto fue cuando jugábamos a tirar de la cuerda en el jardín y los primos se cayeron al barro por no tirar lo suficiente. Dije riéndome.

-Esta foto es de cuando empecé a andar, todos estabais muy contentos. Y esta foto es de cuando, en mi cumpleaños, fuimos a unos acantilados y yo tenía miedo a las alturas pero tú me dijiste que no me preocupara porque tu estabas a mi lado y no te

separarías de mí en ningún momento...concluí con una sonrisa melancólica. El abuelo miró la foto y luego me miró a mí y por un momento sonrió y me dijo: Felicidades.

-Gra, -¡gracias!. Le respondí emocionada, ¡Había recordado mi cumpleaños! De repente, vinieron papá y mamá y dijeron que nos íbamos a cenar a mi restaurante favorito por mi cumpleaños.



A volver de la cena me fui a la cama, estaba triste porque se acabara mi cumpleaños pero eso significaba que me lo había pasado muy bien.

Al día siguiente, después del colegio, mamá me dijo que el abuelo quería darme algo. Fui donde estaba el abuelo y el me dio un pequeño sobre envuelto. Yo lo abrí y vi un precioso collar que tenía un medallón de un corazón que se abría y tenía una foto mía y del abuelo.

-Muchísimas gracias abuelo, me encanta. Y acto seguido me lo puse y le di un fuerte abrazo.

-¿Sabes cuando me quede dormido en el salón?. Me dijo el abuelo.

-Sí. Pues soñé con un mundo fantástico lleno de criaturas y más cosas misteriosas, tú estabas también allí y querías explorar un poco y yo te dije que tenía miedo y tú me dijiste que no

preocupara porque tú estabas a mi lado y no te separarías de mí.
Me contó el abuelo. Yo le miré, le sonreí y él me devolvió la
sonrisa y me dio un beso.



FIN